

EL ARTE POÉTICO DESDE *AMOR Y TERROR DE LAS PALABRAS* DE JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO: UNA LECTURA HERMENÉUTICA

THE POETIC ART FROM *LOVE AND TERROR OF THE WORDS* BY JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO: A HERMENEUTICAL READING

Rodríguez Paz, Francisco*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

El ensayo tiene el objetivo de aproximarse a la máxima de Gadamer (1977): “el ser que puede ser comprendido es lenguaje” y así, dialogar con “*Amor y Terror de Las Palabras*” de Jose Manuel Briceño Guerrero, desde una perspectiva del arte poético. En la tarea de nombrar el mundo, en esa relación palabras/cosas, vemos a la Hermenéutica como una experiencia de la vida misma para resignificar lo cotidiano. Abordar “Amor y Terror de las Palabras” supone realizar una lectura cuya interpretación provea una apertura del compás dentro de las demás interpretaciones que ha recibido. Este análisis propone una mirada desde la hermenéutica. Se tomó como corpus de análisis el capítulo “Alef”. En la obra de Briceño Guerrero, se expresa la reivindicación del ser, le ofrece un refugio y un lugar en el mundo. Ideales que logra dibujar haciendo uso del lenguaje estético.

Palabras claves: hermenéutica, lectura, texto, cultura, poética.

Abstract

The aim of the essay is to approach Gadamer's maxim (1977): “the being that can be understood is language” and thus, to dialogue with “*Amor y terror de Las Palabras*” by Jose Manuel Briceño Guerrero, from a poetic art perspective. In the task of naming the world, in this relation words/things, we see Hermeneutics as an experience of life itself to re-signify the everyday. To approach “*Amor y Terror de las Palabras*” supposes a reading whose interpretation provides an opening of the compass within the other interpretations it has received. This analysis proposes a look from hermeneutics. The chapter “Alef” was taken as a corpus of analysis. In Briceño Guerrero's work, the vindication of the self is expressed, offering him a refuge and a place in the world. Ideals that he manages to draw by making use of aesthetic language.

Keywords: hermeneutic, reading, text, culture, poetics.

* Licenciado en Educación, Mención: Castellano y Literatura (ULA-NURR). Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana (ULA-NURR). Trujillo, Venezuela. Correo: ciscoele@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Junio-2022 / **Revisado:** Julio-2022 / **Aceptado:** Agosto-2022

“Lo invisible escribe, lo que le
dictan los dioses. A punto de estallar
escribe, la hermosura,
La figura de la eternidad
En la tormenta”

Gonzalo Rojas

El ensayo tendrá como propósito aproximarse al planteamiento de Gadamer “el ser que puede ser comprendido es lenguaje” (Gadamer, 1977, p. 567-568). y así, dialogar con “*Amor y Terror de Las Palabras*” de José Manuel Briceño Guerrero, desde una perspectiva del arte poético. Teniendo en cuenta que en esa percepción de la realidad, en ese nombrar el mundo entre palabras/cosas, en la tarea de nombrar lo cotidiano, vemos a la hermenéutica como una experiencia de la vida misma, una visión y comprensión del mundo desde el lenguaje.

Abordar “*Amor y Terror de las Palabras*” supone realizar una lectura cuya interpretación provea una apertura del compás dentro de las demás interpretaciones que ha recibido. Este análisis propone una mirada desde la hermenéutica, trayendo a flote símbolos concatenantes encontrados en el capítulo “Alef”. Considerando el arqueo teórico metodológico, tomando en cuenta posturas hermenéuticas de Hans George Gadamer aproximándonos a lo que es la comprensión de textos y la postura de Paul Ricoeur considerando la visión de un texto que produce un texto mundo: reinterpretado, resignificado. Abordar este capítulo desde estas dos perspectivas deslinda este análisis de otro en lo que respecta a lo estructural, atribuyendo solo análisis apegados al intertexto.

El acto de lectura admite una labor, no solo decodificadora sino también, una labor interpretativa por parte de un sujeto cognoscente, a medida que este interpreta va construyendo una visión de texto-mundo, tendrá una lectura con un espacio simbólico que se va tejiendo por medio del lenguaje.

En palabras fui engendrado y parido, y con palabras me amamantó mi madre. Nada me dio sin palabras. Cuando yo comencé a preguntar: ¿Qué es eso?, no pedía la ubicación de una percepción en un concepto; pedía la palabra que abrigaba y sostenía aquella cosa, para sacarla de la orfandad, para arrancarla de la precaria existencia suministrada por la palabra cosa, indiferente y perezosa madrastra, y restituirla a su hogar legítimo, su nombre, en el mundo firme de mi lengua. Hogar prestado, es cierto; pero único hogar al cual podían aspirar las cosas, condenadas como estaban a vivir arrimadas en la casa del verbo. (Briceño. 2009, p.1)

Así, se construye un nexo subjetivo en el acto de leer el mundo, descomponiendo el todo en partes y estas partes en un todo. Desde esta perspectiva: tiene un papel preponderante, la hermenéutica. Según Gadamer, ésta, tiene como objetivo fundamental “la comprensión de textos”. Comprender tiene que ver con el bagaje experiencial del ser, en la medida que este comprende al mundo, el mismo se comprende. Para (Gadamer, 1977, p. 567-568). “El ser que puede ser comprendido es lenguaje”, ésta premisa apunta hacia la razón de ser de la hermenéutica, apoyándose en la relectura de Heidegger con su máxima: el lenguaje es la casa del ser. Todo acontecer y padecer humano va a tener como medio fundamental el lenguaje.

El lenguaje no es solo una de las dotaciones del que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa en que los hombres simplemente tengan mundo. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia en el mundo está constituida lingüísticamente. Pero más importante aún es lo que subyace a este aserto: que el lenguaje no afirma a su vez una existencia autónoma frente al mundo que habla a través de él. No solo el mundo es mundo en cuanto que accede al lenguaje: el lenguaje sólo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo. La humanidad originaria del lenguaje,

significa, pues al mismo tiempo la linguisticidad originaria del estar en el mundo del hombre (Gadamer, 1977, p, 531).

Desde esta perspectiva es la comprensión la que ofrece la posibilidad de “asignar significado a un texto” a esa “cosa” de la que habla Briceño Guerrero, y con esto dar la participación a un intérprete, es decir, a un lector del mundo que le dé sentido, que logre la comprensión, este es un acto mediado por el lenguaje. De esta forma tenemos en cuenta al lenguaje, que según Gadamer es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. En otras palabras: hay que comprender para poder interpretar.

La experiencia estética, sin duda, transforma al sujeto cognoscente quien sufre una transmutación luego de aprehender la obra artística, en este sentido el texto “nos lee a nosotros”. Gadamer evidencia que el texto deja de ser inaccesible del sujeto debido a ese intercambio lo presenta como una fusión de horizontes de interpretación” en este punto el texto funge como mediador en esa fusión. Podríamos decir que hay un horizonte del autor y un horizonte del lector . el resultado final será una fusión de ambos ya que “comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos horizontes para sí mismos”(Gadamer, 1977, p, 10)

Esta recepción de la obra de arte nos da una multiplicidad de perspectivas para valorar un texto , comprender la multiplicidad de metáforas y aproximaciones del texto-mundo. La comprensión cumple el papel de ser transformadora del sujeto consciente.

En este sentido la hermenéutica supone una relación dialógica, una comunicación, un encuentro y con este, una problematización con el sujeto como tal y en medio de ese diálogo, como protagonista: la obra de arte. El lenguaje transforma y para (Gadamer, 1977, p, 321) interpretar, justamente es aportar sus propios conceptos, un concepto , es por esto que Gadamer categoriza, la experiencia lectora como “una experiencia histórica

fundacional” en esa función dialógica entre presente y pasado.

No comprender, sería entonces, una no apertura de horizontes. Reflexionando al respecto, podemos decir que para interpretar debemos estar dispuestos a la apertura de horizontes, que se traduce en, incluso mostrar empatía, escuchar , reconocer al otro como un “tú ”. Encontramos entonces, una ruptura con el modelo positivista que suprime al sujeto como objeto y se establece una relación basada en la objetividad, basada en el objeto-cosa, muy contraria a la relación :sujeto- lector : una relación yo-tú.

Por lo tanto ir más allá de las grafías, de los signos, y así conjugar una relación dialógica con el texto-mundo , contextualizar con nuestro tiempo contemporáneo para lograr una resignificación y que la lectura provea una apertura de horizontes, a esto, según la óptica Gadameriana se le llama escuchar el texto.

Para Ricoeur la hermenéutica está concebida desde múltiples visiones, es esta pluralidad la que posibilita una ruptura de lo que puede ser “la verdad” o lo establecido como verdad y es a través del texto. Esta perspectiva se hace manifiesto, necesaria desde que “las diferencias y distancias históricas y culturales autónomas del texto como tal . Para Valdés (1998) el texto no se puede tomar como un campo de contienda entre la escritura del autor y el lector entregado a la lectura . En cada lectura hay un acuerdo implícito para ubicar al texto en un espacio y un tiempo. Estos textos cobran una capacidad de provocar en sus lectores una revisión y una redescipción del mundo. En este sentido Ricoeur afirma: “La hermenéutica no es otra cosa que la teoría que regula la transición de la estructura de la obra al mundo de la obra. interpretar una obra es desplegar el mundo de su referencia en virtud de su “disposición” de su género y de su estilo” (Ricoeur, 1980, p, 298).

Interpretar es realizar una traducción

del texto y aplicarla a un contexto, se equipara a realizar una equivalencia de sentidos. Por lo cual, podemos hablar de una libertad hermenéutica. Ricoeur propone la amplitud de sentidos, de significación, lograr que el texto sea infinito en cuanto a maneras de interpretarlo. Es cuando se hace esta re-contextualización que se despliega un mundo nuevo. El texto tendrá para Ricoeur un sentido múltiple, sólo es múltiple si se articulan en este distintos acontecimientos. Por otra parte, Gadamer (1993) en *“Poema y Diálogo”* nos ofrece un postulado para acercarnos aún más a una interpretación correcta partiendo de que el único criterio válido es el de que la interpretación desaparezca totalmente cuando se vuelve a abordar el poema. Se considera al texto artístico como autónomo y que obedece a un espacio- tiempo para ser interpretado.

Teniendo en cuenta esta propuesta de lectura, en la cual el sujeto toma la delantera en cuanto a interpretación, tomando en cuenta los aspecto teórico metodológico que apuntalan a una visión de, en este caso, “Amor y terror de las Palabras” de José Manuel Briceño Guerrero, desde una perspectiva hermenéutica, más allá de hacer un análisis estructural.

Se tiene como referencia, lograr realizar una lectura desde lo simbólico, al diccionario de símbolos de Cirlot como base para abordar este análisis, teniendo en cuenta símbolos como lo son: la casa/hogar, Se pretende hacer un paralelismo entre estos dos símbolos, concatenarlos y producir nuevos sentidos.

Sabemos que, a groso modo, hablar de una casa nos puede transportar a nuestro mundo experiencial primario al recordar la infancia, la abuela, transportarnos en el tiempo y recordar el sabor de las comida y los murmullos en los fogones, la cotidianidad, la voz materna arrullando con una canción de cuna es acercarse al significado simbólico de lo que es una casa, nos dará una base para este análisis. Según el diccionario de símbolos de Cirlot una casa hace referencia a lo siguiente:

Los místicos han considerado tradicionalmente el elemento femenino del universo como arca, casa o muro; también como jardín cerrado. Otro sentido simbólico es el que asimila estas formas al continente de la sabiduría, es decir, a la propia tradición. El simbolismo arquitectónico, por otra parte, tiene en la casa uno de sus ejemplos particulares, tanto en lo general como en el significado de cada estructura o elemento. Sin embargo, en la casa, por su carácter de vivienda, se produce espontáneamente una fuerte identificación entre casa y cuerpo y pensamientos humanos (o vida humana), como han reconocido empíricamente los psicoanalistas. Ania Teillard explica este sentido diciendo como, en los sueños, nos servimos de la imagen de la casa para representar los estratos de la psique. La fachada significa el lado manifiesto del hombre, la personalidad, la máscara. Los distintos pisos conciernen al simbolismo de la verticalidad y del espacio. El techo y el piso superior corresponden, en la analogía, a la cabeza y el pensamiento, y a las funciones conscientes y directivas. Por el contrario, el sótano corresponde al inconsciente y los instintos (como en la ciudad, las alcantarillas). La cocina, como lugar donde se transforman los alimentos, puede significar el lugar o el momento de una transformación psíquica en cierto sentido alquímico. Los cuartos de relación exponen su propia función. La escalera es el medio de unión de los diversos planos psíquicos. Su significado fundamental depende de que se vea en sentido ascendente o descendente. Por otro lado, como decíamos, también hay una correspondencia de la casa con el cuerpo humano, especialmente en lo que concierne a las aberturas, como ya sabía Artemidoro”. (Cirlot, 1992, p. 120)

Es interesante la asociación que se le hace a la casa con lo humano, al tomarse como vivienda, como hogar, cada lugar de la casa desde el punto de vista inconsciente tendrá una relación con aspectos del pensamiento y el quehacer humano. En este caso la casa, ese lugar acogedor, una locación en la que la magia hace lo cotidiano. La contraposición de textos, símbolos y planos enunciativos en los que el mismo sujeto enunciante se auto examina como si se mirase en un espejo.

El camino evolutivo del ser humano, desde sus primeros balbuceos, están vinculados a una experiencia lingüística, en un imparable proceso de pensar, concebir, nombrar y dibujar palabras (proceso conocido como codificación) a medida que el individuo se va haciendo cada vez más consciente del mundo, que está rodeado de palabras y “cosas” comienza a nombrar este mundo. En este proceso natural, también surge el despertar estético, eso que también es inherente al ser humano, percibir lo bello y nombrarlo. Este ser cuenta con la poesía como salvación para nombrar el mundo.

En este sentido, la poesía es un lugar de encuentro, pero también de salvación y de generación de pensamiento, el hecho de que sea una salvación, un lugar del ser para encontrarse consigo mismo, nos deja ver a la poesía como un espacio de autorreconocimiento del ser. Según Paz (1986) la poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar el mundo, ejercicio espiritual, un método de liberación interior”. (Paz, 1986, p.p.13). El poema es un lugar de encuentro entre la poesía y el hombre. Paz (1986) nos trae una definición de la poesía como forma de cambiar el mundo y como una salvación. La liberación interior, un lugar en el cual se puede encontrar la libertad y el amor, algo que busca constantemente la poesía pero específicamente en la obra de Briceño Guerrero, esa reivindicación del ser, un refugio y su lugar en el mundo. Ideales que logra dibujar haciendo uso del lenguaje estético.

Referencias bibliográficas:

- Briceño, J. (1987). *Amor y Terror de las Palabras*. Mandorla.
- Cirlot, J. (1997). *Diccionario de Símbolos*. Siruela.
- Diodoro, S. (2003). *Biblioteca histórica I-III*, Alianza, Madrid.
- Gadamer, H. (2007). *Verdad y Método*. España, Ediciones Sígueme.

- Gadamer, H. (1993). *Poema y Diálogo*. Barcelona, Gedisa.
- González, A. (1988). *Borges y Escher. Un doble recorrido por el laberinto*, México, Aldus.
- Paz, O. (1986). *El arco y la lira*. México: Fondo de cultura económica.
- Valdes, M. (1988) et al. Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas, Caracas Monteavila Ediciones.